

COLABORACION

«DE LA TIERRA A LA LUNA»

Por ALONSO-BLASCO
Observador

Recientemente ha difundido la Prensa la primera fotografía de la Luna, captada por las cámaras del satélite fotográfico norteamericano «Orbiter III», que, al ser transmitida a la Tierra, fué recibida en la estación receptora de Cebreros, dependiente de las instalaciones de seguimiento espaciales de Robledo de Chavela.

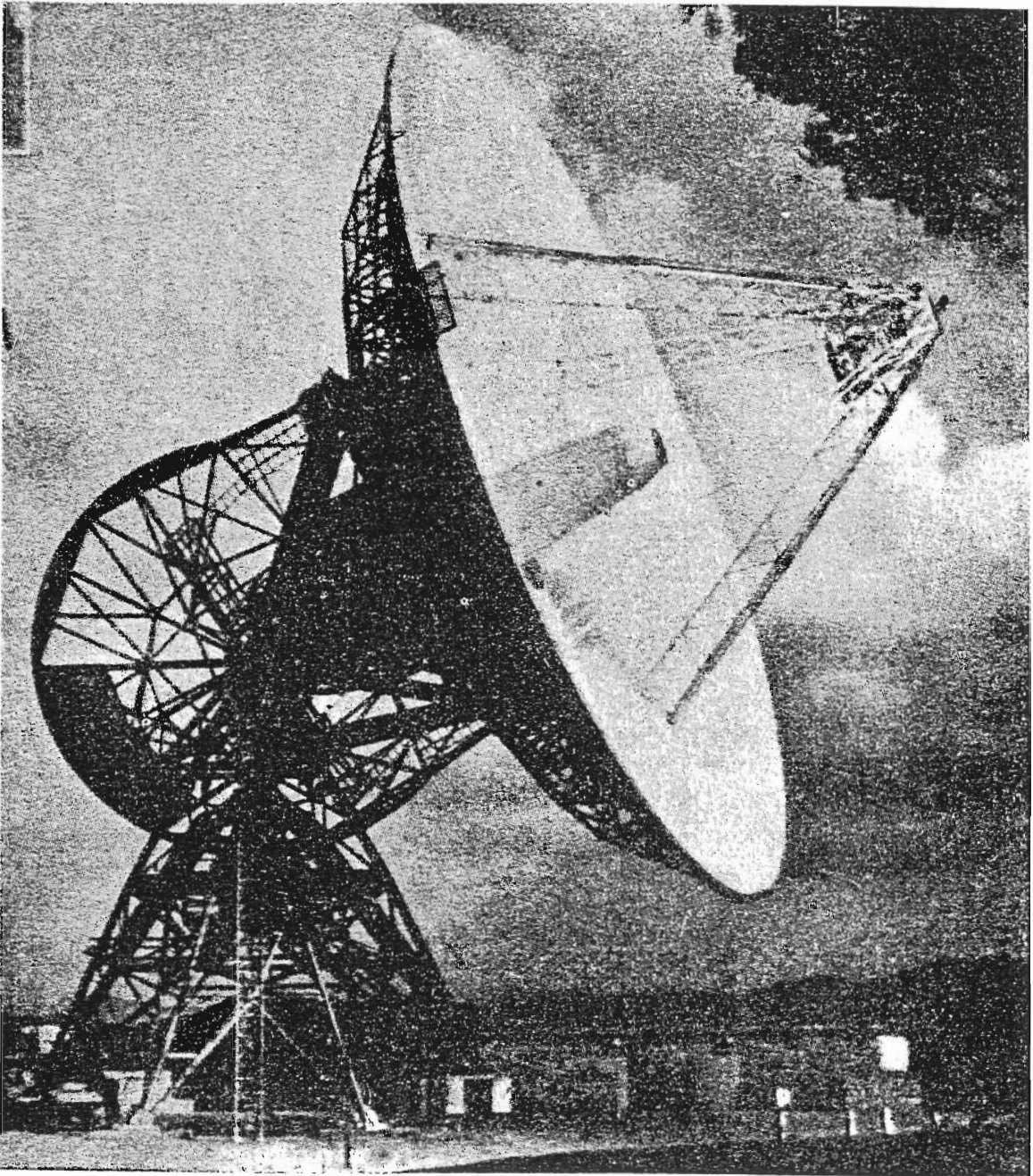
Ya vamos acostumbrándonos a la frecuencia de ser obsequiados con las pruebas objetivas de las proezas de la técnica espacial. No obstante, la contemplación pausada de la fotografía citada, nos invita hoy a divagar. Divaguemos, pues.

Captada desde una distancia de cincuenta y cinco kilómetros—según los despachos de la Prensa—, podrían observarse objetos de dos a tres metros de diámetro. Naturalmente que no vemos—en la foto—los objetos como tales, por la sencilla razón de que no los hay al alcance de nuestra vista. En cambio, vemos—en la foto—una serie de puntos de diferente tamaño, pero que tienen una rara cualidad común. Todos tienen su parte izquierda clara y la derecha oscura, por mitad. Y, además, dan la sensación visual de ser todos ellos perfectamente redondos. ¿Qué podemos intuir de la observación analítica del fenómeno? Sigamos divagando.

Es de sobra conocida la definición de cráteres en la Luna aplicada a las manchas cuasi fijas que representan las fotos captadas por los telescopios de largo alcance. Esta sensación de cráteres, creemos que se está rebasando y habrá que revisar muchos conceptos forjados a la insuficiente luz de aquellos instrumentos. La aproximación actual de las técnicas visuales irán descubriendo la conformación específica de algunas partículas del gran Universo estelar, a medida que el Supremo Creador nos vaya permitiendo penetrar un punto los insondables misterios de la creación. Quizá así sepamos valorar, siquiera en parte, lo mucho que le debemos.

Pero volvamos al tema, que son los puntos redondos sobre la superficie lunar. Antes debemos aclarar que no quisiéramos pecar de entrometidos en un campo que nos está vedado. Sin embargo, si tenemos en cuenta que estamos divagando sobre una foto que está encima de nuestra mesa, suponemos que nadie tratará de negarnos el derecho a enjuiciar el fenómeno

aparente. Y nuestro instinto nos induce a pensar en la posibilidad de que tales puntos redondos sean otros tantos pequeños satélites, suspendidos equilibradamente entre las fuerzas centrípeta y centrífuga, propias de la Luna. ¿Una hipótesis infundada? Pudiera ser. Pero para descartarla habrían antes de explicarnos satisfactoriamente—quien pueda hacerlo, claro—la razón por la cual todos los puntos redondos de la foto están iluminados desde un mismo ángulo; por qué se ven destacados del fondo que les circunda; por qué se ven más nítidos sus perfiles, cuanto mayores son o que están más cerca de la cámara. Por contra, los puntos pequeños dan una vaga sensación de cráteres diminutos, quizá comparables—salvadas las pro-



porciones—con los que mostraban los telescopios. También se ven manchas informes, iluminadas—¡qué raro!—desde idéntico ángulo, y que pudieran pertenecer a cordilleras de diferente altitud, que se corresponden aproximadamente, con las sombras a su derecha. Lo que sí vemos claro es su independencia respecto de los puntos redondos. ¿Difícil de comprobar? Quién lo duda. No lo será tanto para la técnica espacial 1967, al servicio de la Astronomía. ¿Cómo? Coordínese hora exacta de la toma fotográfica por el «Orbiter III»; posición angular de éste y situación orbital de la Luna respecto del Sol, en relación al lugar captado, en la fotografía, de la superficie lunar. Las partes iluminadas, ¿lo estarían por la luz solar? Muy probable. Si analizadas todas las situaciones posibles, además de las mencionadas, nos demuestran exhaustivamente que los cuerpos esféricos citados están unidos a la costra lunar, nos habrán quitado un gran peso de encima: la posibilidad de que las naves espaciales que hayan de operar sobre la Luna se vean sorprendidas por una serie de «satelitos» que pudieran dar al traste con la gran proeza de conquistar el primer astro de la serie, que aún no es propiedad del hombre.

No tenemos autoridad para ello; no obstante, nos tomamos la libertad de invitar a los adelantados de la «nueva frontera» a que, una vez comprobados, nos expliquen con detalle las causas que producen el fenómeno que dejamos expuesto; como hipótesis, claro. La Astronomía tiene la palabra.

E P I L O G O

Nuestra imaginación voló hasta la Luna por unos minutos. Quizá por costumbre, ya innata, de mirar al cielo durante tantos años observando nubes, hoy, «despejado el cielo», nos sentimos aliviados al ver que se acerca la meta de tantas ilusiones. Soñar despierto eleva el espíritu a regiones insospechadas. Atrás quede olvidado el deleznable polvo. ¡Animo, compañeros! Sueños hay que pueden llegar a ser realidad; ejemplo: el Cuerpo Especial de Observadores de Meteorología. En cualquier caso, ¡qué bonito es soñar!

